COMEDIA.

EL MEJOR ALCALDE EL REY.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS.

El Rei de Leon.	*D. Tello.*	*Feliciana.*	*Celio.*	*Brito.*
El Conde.	*Elvira.*	*Juana.*	*Julio.*	*Fileno.*
D. Enrique.	*Leonor.*	*Sancho.*	*Nuño.*	*Pelayo.*

JORNADA PRIMERA.

Selva, y sale Sancho solo.

Sancho. NObles campos de Galicia,
que à sombras de estas montañas,
que el Sil entre verdes cañas
llevar la falda codicia,
dais sustento à la milicia,
de flores de mil colores:
Aves, que cantais amores,
fieras, que andais sin gobierno,
habeis visto amor mas tierno
en aves, fieras, y flores?
Mas como no podeis vér
otra cosa en quanto mira
el Sol, mas bella, que Elvira,
ni otra cosa puede haber,
porque habiendose de hacer
de su hermosura, en rigor,
mi amor, que de su favor
tan alta gloria procura,
no habiendo mas hermosura,
no puede haber mas amor.
Ojalá, dulce señora,
que tu hermosura pudiera
crecer, porque en mí creciera
el amor que tengo ahora,
pero hermosa Labradora,
si en tí no puede crecer
la hermosura, ni el querer,
en mí, quanto eres hermosa,
te quiero, porque no hai cosa
que mas pueda encarecer.
Ayer las blancas arenas
de este arroyuelo volviste
perlas, quando en él pusiste
tus pies, tus dos azucenas;
y porque verlos apenas
pude, porque nunca pára,
la dixe: Al sol de tu cara,
con que tanta luz le dás,
que mirase el agua mas,
porque se viese mas clara.
Lavaste, Elvira, unos paños,
que nunca blancos volvias,
que las manos que ponias
causaban estos engaños.
Yo detrás de estos castaños
te miraba con temor,
y ví, que amor, por favor,
te daba à lavar su venda:

el Cielo el mundo defienda,
que anda sin venda el Amor.
Ay Dios, quándo será el dia,
que me tengo de morir!
que te pueda yo decir,
Elvira, toda eres mia!
qué regalos te daría!
porque yo no soi tan necio,
que no te tuviese en precio
siempre con mas aficion,
que en tan rica posesion
no puede caber desprecio.

Sale Elvira de entre los castaños.

Elv. Por aqui Sancho baxaba,
ò me ha burlado el deseo:
à la fé, que alli le veo,
que el alma me lo mostraba:
el arroyuelo miraba,
adonde ayer me miró
si piensa que alli quedó
alguna sombra de mí,
que me enojé quando ví,
que entre las aguas me vió?
Qué buscas por los cristales *llega.*
de estos libres arroyuelos,
Sancho, que guarden los Cielos,
cada vez que al campo sales?
Has hallado unos corales,
que en esta margen perdí?
Sanch. Hallarme quisiera à mí,
que me perdí desde ayer;
pero yá me vengo à vér,
pues me vengo hallar en tí.
Elv. Pienso que ayudarme vienes
à vér si los puedo hallar.
Sanch. Bueno es venir à buscar
lo que en las mexillas tienes:
son achaques, ò desdenes?
Albricias, yá los hallé.
Elv. Dónde? *Sanch.* En tu boca, à la he,
y con extremos de plata.
Elv. Desviate. *Sanch.* Siempre ingrata
à la lealtad de mi fé!
Elv. Sancho, estás mui atrevido:
dime tú, qué mas hicieras,
si por ventura estuvieras
en vísperas de marido?
Sanch. Eso cuya culpa ha sido?
Elv. Tuya à la fé. *Sanch.* Mia no,
yá te lo dixe, y te habló
el alma, y no respondiste.
Elv. Qué mas respuesta quisiste,
que no responderte yo?
Sanch. Los dos culpados estamos.
Elv. Sancho, pues tan cuerdo eres,
advierte, que las mugeres
hablamos quando callamos,
concedemos si negamos:
por esto, y por lo que vés,
nunca crédito nos dés,
ni crueles, ni amorosas,
porque todas nuestras cosas
se han de entender al revés.
Sanch. Segun eso, dás licencia,
que à Nuño te pida aqui:
callas? luego dices sí;
basta, yá entiendo la ciencia.
Elv. Sí, pero tén advertencia,
que no digas que yo quiero.
Sanch. El viene. *Elv.* El suceso espero
detrás de aquel olmo. *Sanch.* A Dios,
y que él nos junte à los dos,
porque si no, yo me muero.

Escondese Elvira en los castaños, y salen Nuño, y Pelayo hablando.

Nuñ. Tú sirves de tal manera,
que será mejor buscar,
Pelayo, quien sepa andar
mas despierto en la ribera:
tienes algun descontento
en mi casa? *Pelay.* Dios lo sabe.
Nuñ. Pues hoi tu servicio acabe,
que el servir no es casamiento.
Pelay. Antes lo debe de ser.
Nuñ. Los puercos traes perdidos.
Pelay. Donde lo están los sentidos,
qué otra cosa puede haber?
Escucheme: Yo quixera
emparentarme::: *Nuñ.* Prosigue
de suerte, que no me obligue

tu

tu ignorancia::: *Pelay.* Un poco espera,
que no es facil de decir.
Nuñ. De esa manera, de hacer
será dificil. *Pelay.* Ayer.
me dixo Elvira al salir:
A fé, Pelayo, que están
gordos los puercos. *Nuñ.* Pues bien,
qué la respondistes? *Pelay* Amen,
como dice el Sacristan.
Nuñ. Pues qué se saca de ahí?
Pelay. No lo entiende? *Nuñ.* Cómo puedo?
Pelay. Estó por perder el miedo.
Sanch. O si se fuese de aquí!
Pelay. No vé que es requiebro, y muestra
querer casarse conmigo?
Nuñ. Vive Dios. *Pelay.* No te lo digo
para que tomes collera.
Nuñ. Sancho, tú estabas aquí?
Sanch. Quisiera hablarte. *Nuñ.* Dí:
Pelayo, un instante espera.
Sanch. Nuño, mis padres fueron, como sabes,
y supuesto que pobres Labradores,
de honrado estilo, y de costumbres graves.
Pelay. Sancho, vos que sabeis cosas de amores,
decid, una muger hermosa, y rica,
à un hombre que es galan como unas frores,
gordos están los puercos, no inifica,
que se quiere casar con aquel hombre?
Sanch. Bien el requiebro al casamiento aplica.
Nuñ. Béstia, vete de aquí.
Sanch. Pues yá su nombre
supiste, y su nobleza, no presumo,
que tan honesto amor la tuya asombre.
Por Elvira me abraso, y me consumo.
Pel. Hai hombre que el ganado trae tan fraco,
que parece tasajo puesto al humo.
Yo quando al campo los cochinos saco:::
Nuñ. Aqui te estás, villano? vive el Cielo:::
Pelay. Hablo de Elvira yo, son del barraco.
Sanch. Sabido, pues, señor, mi justo zelo:::
Pel. Sabiendo, pues, señor, que me resquiebra:
Nuñ. Tiene mayor salvage el Indio suelo?
Sanch. El matrimonio de los dos celebra.
Pelay. Cochino traigo yo por esa orilla.
Nuñ. Yá la cabeza el bárbaro me quiebra.
Pelay. Que puede ser Maeso de Capilla,
si bien tiene la voz desentonada,
y mas quando entra y sale de la Villa.
Nuñ. Quierelo, Elvira.
Sanch. De mi amor pagada,
me dió licencia para hablarte ahora.
Nuñ. Ella será dichòsamente honrada,
pues sabe las virtudes que atesora,
Sancho, tu gran valor, y que pudiera
llegar á merecer qualquier señora.
Pel. Con quatro, ò seis cochinos que toviera,
que estos parirán otros, en seis años
pudiera yo labrar una cochera.
Nuñ. Tú sirves à Don Tello en sus rebaños,
es Señor de esta tierra, y poderoso
en Galicia, y en Reinos mas extraños.
Decirle tu intencion será forzoso,
asi porque eres, Sancho, su criado,
como por ser tan rico, y dadivoso.
Daráte alguna parte del ganado,
porque es tan poco el dote de mi Elvira,
que has menester estár enamorado.
Esa casilla, mal labrada, mira
en medio de esos campos, cuyos techos
el humo tiñe, porque no respira.
Están lexos de aqui quatro barbechos,
diez, ò doce castaños, todo es nada,
si el señor de esta tierra no te ayuda
con un vestido, ò con alguna espada.
Sanch. Pesame que mi amor pongas en duda
Pelay. Voto al Sol, que se casa con Elvira;
aqui la dexo yo, mi amor se muda.
Sanch. Qué mayor interés, que al que suspira
por su belleza darle su belleza?
Milagro celestial, que al mundo admira?
no es tanto de mi ingenio la rudeza,
que mas que la virtud, me mueva el dote.
Nuñ. Hablar con tus señores no es baxeza,
ni el pedirles que te honren te alborote,
que él, y su hermana pueden facilmente,
sin que esto, Sancho, à mas que amor
se note.
Sanch. Yo voi de mala gana; finalmente
iré, pues tú lo mandas. *Nuñ.* Pues el Cielo,
Sancho, tu vida y succesion aumente:
vén, Pelayo, conmigo. *Pel.* Pues tan presto
le diste à Elvira, estando yo delante?
Nuñ. No es Sancho mozo noble, y entendido?
Pelay. No le tiene el Aldea semejante,

si vá à decir verdad, pero en efecto
fuera en tu casa yo mas importante,
porque te diera cada mes un nieto.

Vanse Nuño, y Pelayo.

Sanch. Sal, hermosa prenda mia,
sal, Elvira de mis ojos.
Sale Elvir. Ay Dios! con quántos enojos
teme amor, y desconfia,
que la esperanza prendada
presa de un cabello está!
Sanch. Tu padre dice, que yá
tiene la palabra dada
à un criado de Don Tello:
mira qué extrañas mudanzas!
Elvir. No en valde mis esperanzas
colgaba Amor de un cabello,
que mi padre me ha casado,
Sancho, con hombre escudero!
Hoi pierdo la vida, hoi muero:
vivid mi dulce cuidado,
que yo me daré la muerte.
Sanch. Paso, que me burlo, Elvira,
el alma en los ojos mira,
de ellos la verdad advierte,
que sin admitir espacio,
dixo mil veces que sí.
Elvir. Sancho, no lloro por tí,
sino por ir à Palacio,
que el criarme en la llaneza
de esta humilde Casería,
era cosa que podia
causarme mayor tristeza,
y que es causa justa advierte.
Sanch. Qué necio amor me ha engañado?
vivid mi necio cuidado,
que yo me daré la muerte.
Engaños fueron de Elvira,
en cuya nieve me abraso.
Elvir. Sancho, que me burlo, paso,
el alma en los ojos mira,
que Amor, y sus esperanzas
me han dado aquesta leccion,
su propia difinicion
es, que Amor todo es venganzas.
Sanch. Luego yá soi tu marido?
Elvir. No dices que está tratado?
Sanch. Tu padre, Elvira, me ha dado
consejo, aunque no le pido,
que à Don Tello mi Señor,
y señor de aquesta tierra,
poderoso en paz, y en guerra,
quiere que pida favor;
y aunque yo contigo, Elvira,
tengo toda la riqueza
del mundo (que en tu belleza
el Sol las dos Indias mira)
dice Nuño, que es razon,
por ser mi dueño: en efecto
es viejo, y hombre discreto,
y que merece opinion
por ser tu padre tambien:
mis ojos, à hablarle voi.
Elvir. Y yo esperandote estoi.
Sanch. Plegue al Cielo que me dén
él, y su hermana mil cosas.
Elvir. Basta darle cuenta de esto.
Sanch. La vida, y el alma he puesto
en esas manos hermosas:
dadme siquiera la una.
Elvir. Tuya ha de ser, vesla aqui.
Sanch. Qué puede hacer contra mí,
si la tengo, la fortuna?
Tú verás mi sentimiento
despues de tanto favor,
que me ha enseñado el Amor
à tener entendimiento. *Vanse.*

Salon corto, y salen D. Tello de caza, Celio, y Julio, criados.

Tell. Tomad el venablo allá.
Cel. Qué bien te has entretenido!
Jul. Famosa la caza ha sido.
Tell. Tan alegre el campo está,
que solo vér sus colores
es fiesta. *Cel.* Con qué desvelos
procuran los arroyuelos
besar los pies à las flores!
Tell. Dad de comer à esos perros,
Celio, asi te ayude Dios.
Cel. Bien escalaron los dos
las puntas de aquellos cerros.

Jul

Jul. Son famosos. *Cel.* Florisel
es de este campo la flor.
Tell. No lo hace mal can Amor.
Jul. Es un famoso lebrél.
Cel. Yá mi señora, y tu hermana
te han sentido. *Tell.* Qué cuidados
de amor, y qué bien pagados

Sale Feliciana.

de mis ojos! Feliciana,
tantos desvelos por vos?
Felic. Yo lo estoi de tal manera,
mi señor, quando estais fuera,
por vos, como sabe Dios.
No hai cosa que no me enoje,
el sueño, el descanso dexo,
no hai liebre, no hai vil conejo,
que fiera no se me antoje.
Tell. En los montes de Galicia,
hermana, no suele haber
fieras, puesto que el tener
poca edad, fieras codicia.
Salir suele un javalí
de entre esos montes espesos,
cuyos dichosos sucesos
tal vez celebrar les ví,
fieras son, que junto alcanza
del caballo mas valiente,
al sabueso con el diente
suelen abrir la carlanca.
Y tan mal la furia aplacan,
que para decirlo en suma,
truecan la caliente espuma
en la sangre que le sacan.
Tambien el Oso, que en pie
acomete al Cazador
con tan extraño furor,
que muchas veces se vé
dár con el hombre en el suelo.
Pero la caza ordinaria
es humilde, quanto vária,
para no tentar al Cielo,
es digna de Caballeros,
y Príncipes, porque encierra
los preceptos de la guerra,
y exercita los aceros,
y la persona habilita.
Felic. Como yo os viera casado,
no me diera ese cuidado,
que tantos sueños me quita.
Tell. El ser aqui poderoso
no me dá tan cerca igual.
Felic. No os estaba aqui tan mal
de algun señor poderoso
la hija. *Tell.* Pienso que quieres
reprehender no haber pensado
en casarte, que es cuidado,
que nace con las mugeres.
Felic. Engañaste por tu vida,
que solo tu bien deseo.

Salen Sancho, y Pelayo.

Pelay. Entra, que solos los veo,
no hai persona que lo impida.
Sanch. Bien dices, de casa son
los que con ellos están.
Pelay. Tú verás lo que te dán.
Sanch. Yo cumplo mi obligacion.
Nóble ilustrísimo Tello,
y tú, hermosa Feliciana,
Señores de aquesta tierra,
que os ama por tantas causas,
dad vuestros pies generosos
à Sancho, Sancho el que guarda
vuestros ganados, y huerta,
oficio humilde en tal casa.
Pero en Galicia, señores,
es la gente tan hidalga,
que solo en servir al rico,
el que es pobre no le iguala.
Pobre soi, y en este oficio,
que os he dicho, cosa es clara,
que no me conocereis,
porque los criados pasan
de ciento y treinta personas,
que vuestra racion aguardan,
y vuestro salario esperan;
pero tal vez en la caza
presumo que me habreis visto.
Tell. Sí he visto, y siempre me agrada
vuestra persona, y os quiero
bien. *Sanch.* Aqui por merced tanta
os beso los pies mil veces.
Tell. Qué quieres? *San.* Gran Señor, pasan
los

los años con tanta furia,
que parece que con cartas
ván por la posta à la muerte,
y que una breve posada
tiene la vida à la noche,
y la muerte à la mañana.
Vivo solo ; fue mi padre
hombre de bien, que pasaba,
sin servir ; acaba en mí
la succesion de mi Casa.
He tratado de casarme
con una Doncella honrada,
hija de Nuño de Albar,
hombre que à sus campos labra;
pero aun le duran pabeses
en las yá borradas Armas
de su portal, y con ellas
de aquel tiempo algunas lanzas.
Esto, y la virtud de Elvira
(que asi la novia se llama)
me han obligado, ella quiere,
su padre tambien se agrada;
mas no sin licencia vuestra,
que me dixo esta mañana,
que el señor ha de saber
quanto se hace, y quanto pasa,
desde el vasallo menor
à la persona mas alta,
que de su salario vive;
y que los Reyes se engañan
si no reparan en esto,
que pocas veces reparan.
Yo, señor, tomé el consejo,
y vengo, como él lo manda,
à deciros que me caso.
Tell. Nuño es discreto, y no basta
razon à tan buen consejo.
Celio. *Cel.* Señor. *Tell.* Veinte bacas,
y cien ovejas darás
à Sancho, á quien yo, y mi hermana
habemos de honrar la boda.
Sanch. Tanta merced! *Pelay.* Merced tanta!
Sanch. Tan grande bien! *Pel.* Bien tan grande!
Sanch. Rara virtud! *Pelay.* Virtud rara!
Sanch. Alto valor! *Pelay.* Valor alto!
Sanch. Santa piedad! *Pelay.* Piedad santa!
Tell. Quién es este Labrador,
que os responde, y acompaña?
Pelay. Soi el que dice al rebés
todas las cosas que habra.
Sanch. Señor, de Nuño es criado.
Pelay. Señor, en una palabra,
el pródigo soi de Nuño. *Tell.* Quién?
Pelay. El que sus puercos guardaba,
vengo tambien à pediros
mercedes. *Tell.* Con quién te casas?
Pelay. Señor, no me caso ahora;
mas porque el diabro me engaña,
os vengo à pedir carneros
para si despues me faltan,
que un Astrólogo me dixo
una vez en Masalanca,
que tenia peligro en toros,
y en agua tanta desgracia,
que desde entonces no quiero
casarme, ni beber agua,
por escusar el peligro.
Felic. Buen Labrador! *Tell.* Humor gasta.
Felic. Id, Sancho, en buen hora, y tú
haz que à su cortijo vayan
las bacas, y las ovejas.
Sanch. Mi corta lengua no alaba
tu grandeza. *Tell.* Quándo quieres
desposarte? *Sanch.* Amor me manda
que sea esta misma noche.
Tell. Pues yá los rayos desmaya
el Sol, y entre nubes de oro
velóz al Poniente baxa,
vete à prevenir la boda,
que allá iremos yo, y mi hermana:
Ola, pongan la carroza.
Sanch. Obligada llevo el alma,
y la lengua, gran Señor,
para tu eterna alabanza. *vase.*
Felic. En fin, vos no os casareis?
Pelay. Yo, señora, me casaba
con la novia de este mozo,
que es una limpia Zagala,
si la hai en toda Galicia:
supo que puercos guardaba,
y desechóme por puerco.
Felic. Id con Dios, que no se engaña.
Pelay. Todos guardamos, Señora,
lo que ::: *Felic.* Qué?

Pe-

Pelay. Lo que nos mandan
nuestros padres, que guardémos. *vase.*
Felic. El mentecato me agrada.
Cel. Yá que es ido el Labrador,
que no es necio en lo que habla,
prometo à V. Señoría,
que es la moza mas gallarda,
que hai en toda la Galicia,
y que por su talle, y cara,
discrecion, y honestidad,
y otras infinitas gracias,
pudiera honrar el hidalgo
mas noble de toda España.
Felic. Qué es tan hermosa? *Cel.* Es un Angel.
Tell. Bien se vé, Celio, que hablas
con pasion. *Cel.* Alguna tuve,
mas cierto, que no me engaña.
Tell. Hai algunas Labradoras,
que sin afeites, ni galas,
suelen llevarse los ojos,
y à vuelta de ellos el alma;
pero son tan desdeñosas,
que sus melindres me cansan.
Felic. Antes las que se defienden
suelen ser mas estimadas. *Vanse.*

Casa pobre, y salen Nuño, y Sancho.

Nuñ. Eso Don Tello responde?
Sanch. Esto responde, señor.
Nuñ. Por cierto, que à su valor
dignamente corresponde.
Sanch. Mandóme dár el ganado
que os digo. *Nuñ.* Mil años viva.
Sanch. Yo, aunque es dádiva excesiva,
mas estimo haberme honrado
con venir à ser padrino.
Nuñ. Y vendrá tambien su hermana?
Sanch. Tambien. *Nuñ.* Condicion tan llana,
del Cielo à los hombres vino.
Sanch. Son señores generosos.
Nuñ. O si aquesta casa fuera,
pues los huéspedes espera
mas ricos, y poderosos
de este Reino, un gran Palacio!
Sanch. Esa no es dificultad:
cabrán en la voluntad,
que tiene infinito espacio:
Ellos vienen en efecto.
Nuñ. Qué buen consejo te dí!
Sanch. Cierto, que en Don Tello ví
un señor todo perfecto,
porque en quitandole el dár,
con que à Dios es parecido,
no es señor, que haberlo sido
se muestra en dár, y en honrar;
y pues Dios su gran valor
quiere que dando se entienda,
sin dár, ni honrar, no pretenda
ningun señor ser señor.
Nuñ. Cien ovejas, veinte bacas,
será una hacienda gentíl,
si por los prados del Sil
la Primavera los sacas:
Paguele Dios à Don Tello
tanto bien, tanto favor.
Sanch. Dónde está Elvira, señor?
Nuñ. Ocuparála el cabello,
ò algun tocado de boda.
Sanch. Como ella traiga su cara,
rizos, y gala escusára,
que es de rayos del Sol toda.
Nuñ. No tienes amor villano.
Sanch. Cono ella tendré, señor,
firmezas de Labrador,
y amores de Cortesano.
Nuñ. No puede amar altamente
quien no tiene entendimiento,
porque está su sentimiento
en que sienta lo que siente:
huelgome de verte asi:
llama esos mozos, que quiero,
que entienda este Caballero,
que soi algo, ò que lo fuí.
Sanch. Pienso que mis dos señores
vienen, y vendrán con ellos:
Dexe Elvira los cabellos,
y reciba sus favores.

Salen Don Tello, Juana, Leonor, y criados.

Tell. Dónde fue mi hermana. *Juan.* Entró
por la novia. *Sanch.* Señor mio?
Tell. Sancho? *Sanch.* Fuera desvarío
que-

querer daros gracias yo
con mi rudo etendimiento
de esta merced. *Tell.* Dónde está
vuestro suegro? *Nuñ.* Donde yá
tendrán sus años aumento
con tan inmenso favor.
Tell. Dadme los brazos. *Nuñ.* Quisiera,
que esta casa un mundo fuera,
y vos del mundo señor.
Tell. Cómo os llamais vos, Serrana?
Pelay. Pelayo, señor. *Tell.* No digo
à vos. *Pelay.* No habraba conmigo?
Juan. A vuestro servicio, Juana.
Tell. Buena gracia. *Pelay.* Aun no las sabe
bien, que con un cucharon,
si la pellizca un garzon,
le suele pegar un cabe,
que le aturde los sentidos:
una vez que yo llegué
à la olla, los saqué
por dos meses atordidos.
Tell. Y vos? *Pelay.* Pelayo, señor.
Tell. No hablo con vos.
Pelay. Yo pensaba,
señor, que conmigo habraba.
Tell. Cómo os llamais? *Leon.* Yo Leonor.
Pelay. Cómo pescuda por ella,
y por los Zagales no?
Pelayo, señor, soi yo.
Tell. Sois algo de alguna de ellas?
Pel. Sí señor, el Porquerizo.
Tell. Marido digo, ò hermano.
Nuñ. Qué necio estás! *Sanch.* Qué villano!
Pelay. Asi mi madre me hizo.
Sanch. La novia, y madrina vienen.

Salen Feliciana, y Elvira.

Felic. Hermano, hacedles favores,
y dichosos los señores,
que tales vasallos tienen.
Tell. Por Dios, què teneis razon:
hermosa moza! *Felic.* Y gallarda. *ap.*
Elv. La vergüenza me acobarda,
por ser primera ocasion
en que ví vuestra grandeza.
Nuñ. Sientense sus Señorías:
las sillas son como mias.
Tell. No he visto mayor belleza: *ap.*
qué divina perfeccion!
corta ha sido su alabanza:
dichosa aquella esperanza,
que espera tal posesion.
Felic. Dad licencia, que se siente
Sancho. *Tell.* Sentaos.
Sanch. No señor. *Tell.* Sentaos.
Sanch. Yo tanto favor,
y mi señora presente?
Felic. Junto à la novia os sentad,
no hai quien el puesto os impida.
Tell. No espero vér en mi vida *ap.*
tan peregrina beldad.
Pelay. Y yo dónde he de sentarme?
Nuñ. Allá en la caballeriza
tú la fiesta solemniza.
Tell. Por Dios, que siento abrasarme:
cómo la novia se llama?
Pelay. Pelayo, señor.
Nuño. No quieres
callar? habla à las mugeres,
y cuentáste tú por dama?
Elvira, es señor, su nombre.
Tello. Por Dios, que es hermosa Elvira,
y digna, aunque serlo admira
de novio tan gentil-hombre.
Nuño. Zagales, regocijad
la boda. *Tello.* Rara hermosura!
Nuño. En tanto que viene el Cura,
à vuestra usanza bailad.
Juan. El Cura ha venido yá.
Tello. Pues decid, que no entre el Cura,
que tan divina hermosura,
robandome el alma está.
Sanch. Por qué señor? *Tell.* Porque quiero
despues que os he conocido,
honraros mas. *Sanch.* Yo no pido
mas honras, ni las espero,
que casarme con mi Elvira.
Tello. Mañana será mejor.
Sanch. No me dilates, señor,
tanto bien: mis ansias mira;
y que desde aqui à mañana
puede un pequeño accidente
quitarme el bien, que presente

la posesion tiene llana.
Si Sabios dicen verdades;
bien dixo aquel que decia,
que era el Sol el que traía
al mundo las novedades:
Qué sé yo lo que traerá
del otro mundo mañana.
Tello. Qué condicion tan villana! *ap.*
qué puesto en su gusto está!
quierole honrar, y hacer fiesta:
y el mui necio, hermana mia,
en tu presencia porfia
con voluntad poco honesta:
llevala, Nuño, y descansa
esta noche.

Vanse Tello, Feliciana, y Celio.

Nuño. Haré tu gusto:
esto no parece justo
de que Don Tello se cansa.
Elv. Yo no quise responder,
por no mostrar liviandad.
Nuño. No entiendo su voluntad,
ni lo que pretende hacer:
es, señor:: Yá me ha pesado
de que haya venido aqui.
Sanch. Harto mas me pesa à mí,
aunque lo he disimulado.
Pelay. No hai boda esta noche?
Juan. No. *Pelay.* Por qué?
Juan. No quiere Don Tello.
Pelay. Pues Don Tello puede hacello?
Juan. Claro está, pues lo mandó. *Vase.*
Pel. Pues antes que entrase el Cura
nos ha puesto impedimento. *Vase.*
San. Oye, Elvira. *Elv.* Ay, Sancho! siento
que tengo poca ventura.
Sanch. Qué quiere el señor hacer,
que à mañana lo difiere?
Elv. Yo no entiendo lo que quiere,
pero debe de querer.
Sanch. Es posible que me quita
esta noche, (ay bellos ojos!)
tuviesen paz los enojos,
que airado me solicita!
Elv. Yá eres, Sancho, mi marido,
vén esta noche à mi puerta.
Sanch. Tendrásla, mi bien, abierta?
Elv. Pues no? *Sanch.* Mi remedio ha sido,
que si no, yo me matára.
Elv. Tambien me matára yo.
Sanch. El Cura llegó, y no entró.
Elv. No quiso que el Cura entrára.
Sanch. Pero si te persuades
à abrirme, será mejor,
que no es mal Cura el amor
para sanar voluntades. *Vase.*

Noche. Salen Tello, y Criados con mascarillas disfrazados.

Tello. Mui bien me habeis entendido.
Cel. Para entenderte no creo,
que es menester, gran señor,
mui sutil entendimiento.
Tello. Entrad, pues que estarán solos
la hermosa Elvira, y el Viejo.
Cel. Toda la gente se fue
con notable descontento
de vér dilatar la boda.
Tello. Yo tomé, Celio, el consejo
primero, que amor me dió,
que era infamia de mis zelos
dexar gozar à un villano
la hermosura que deseo.
Despues que de ella me canse,
podrá ese rústico necio
casarse, que yo daré
ganado, hacienda, y dinero
con que viva, que es arbitrio
de muchos, como lo vemos
en el mundo; finalmente
yo soi poderoso, y quiero,
pues este hombre no es casado,
valerme de lo que puedo:
las máscaras os poned.
Cel. Llamarémos? *Tello.* Sí. *Llaman.*
Cel. Yá abrieron.
Sale Elv. Entra Sancho de mi vida.
Cel. Elvira? *Elv.* Sí. *Cel.* Buen encuentro.
Elv. No eres tú Sancho? Ay de mí!
padre, señor, Nuño, Cielos,
que me roban, que me llevan.

Tello. Caminad yá.
Nuño dentro. Qué es aquello?
Elv. Padre. *Tello.* Tapadla esa boca.

Vanse. Llevanse à Elvira, y sale Nuño.

Nuño. Hija, yá te oigo, y te veo;
pero mis caducos años,
y mi desmayado esfuerzo,
qué podrán contra la fuerza
de un poderoso mancebo?
que yá presumo quién es. *Vase.*

Calle, y salen Sancho, y Pelayo.

Sanch. Voces parece que siento
en el Valle, ázia la casa
del señor. *Pelay.* Hablemos quedo
no nos sientan los Criados.
Sanch. Advierte, que estando dentro,
no te has de dormir. *Pelayo.* No haré,
que yá me conoce el sueño.
Sanch. Yo saldré quando el Alva
pida albricias el Lucero;
mas no me las pida à mí,
si me ha de quitar mi cielo.
Pelayo. Sabes que pareceré
mientras estás allá dentro,
mula de Doctor, que está
tascando à la puerta el freno.
Sanch. Llama, pues. *Pelayo.* Apostaré,
que está por el ahugero
de la llave Elvira atenta.
Sanch. Llego, y llamo. *llama.*
Sale Nuño. Pierdo el seso!
Sanch. Quién vá? *Nuño.* Un hombre.
Sanch. Es Nuño? *Nuño.* Es Sancho?
Sanch. Pues tú en la calle? qué es esto?
Nuño. Qué es esto dices? *Sanch.* Pues bien,
qué ha sucedido? que temo
algun mal. *Nuño.* Y aun el mayor
que alguno yá fuera menos.
Sanc. Cómo? *Nu.* Un esquadron de armados
aquestas puertas rompieron,
y se han llevado::: *Sanch.* No mas
que aqui dió fin mi deseo.
Nuño. Reconocer con la Luna
los quise, mas no me dieron
lugar à que los mirase,
porque luego se cubrieron
con mascarillas las caras,
y no pude conocerlos.
Sanch. Para qué, Nuño? qué importa?
Criados son de Don Tello,
à quien me mandaste hablar.
Mal haya amen el consejo!
en este Valle hai diez casas,
y todas diez de Pecheros,
que se juntan à esa Hermita,
no ha de ser ninguno de ellos.
Claro está, que es el Señor,
que la ha llevado à su Pueblo:
que el no dexarme casar,
es el indicio mas cierto,
pues es verdad que hallaré
justicia fuera del Cielo,
siendo un hombre poderoso,
y el mas rico de este Reino.
Vive Dios, que estoi por ir
à morir, que no sospecho
que otra cosa::: *Nuño.* Espera, Sancho.
Pelayo. Voto al Soto, que si encuentro
seis cochinos en el prado,
que aunque haya guarda con ellos,
que los he de apedrear.
Nuño. Hijo, de tu entendimiento
procura valerte ahora.
Sanch. Padre, y señor, cómo puedo?
tú me aconsejaste el daño,
aconsejame el remedio.
Nuño. Vamos à hablar al Señor
mañana, que yo sospecho,
que como fue mocedad,
yá tendrá arrepentimiento.
Yo fio, Sancho, de Elvira,
que no haya fuerza, ni ruego,
que la puedan conquistar.
Sanch. Yo lo conozco, y lo creo.
Ay, que me muero de amor!
Ay, que me abraso de zelos!
A quál hombre ha sucedido
tan lastimoso suceso?
Que traxese yo à mi casa
el fiero Leon sangriento,

que

que mi cándida Cordera
me robára! Estaba ciego?
Sí estaba, que no entran bien
poderosos Caballeros
en las casas de los pobres,
que tienen ricos empleos.
Pareceme que su rostro
lleno de aljófares veo
por las mexillas de grana,
su honestidad defendiendo.
Pareceme que la escucho
lastimoso pensamiento,
y que el tirano la dice
mal escuchados requiebros.
Pareceme, que à sus ojos
los descogidos cabellos,
haciendo están celosías
para no vér sus deseos.
Dexame, Nuño, matar,
que todo el sentido pierdo.
Ay, que me muero de amor!
Ay, que me abraso de zelos!
Nuño. Tú eres, Sancho, bien nacido:
qué es de tu valor? *Sanch.* Recelo
cosas, que de imaginarlas,
loco hasta el alma me vuelvo,
sin poderlas remediar.
Enseñame el aposento de Elvira.
Pelayo. Y à mí, señor, la cocina,
porque muerto de hambre estoi,
como à noche no cené,
como enojados se fueron.
Nuño. Entra, y descansa hasta el dia,
que no es bárbaro Don Tello.
Sanch. Ay, que me muero de amor,
y estoi rabiando de zelos!
Pelayo. Ay, que me muero de hambre!
Ay, que de hambre me muero! *vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Salon corto. Salen Don Tello, y Elvira.

Elv. De qué sirve atormentarme
Tello, con tanto rigor?
Tú no vés, que tengo honor,
y que es cansarte, y cansarme?
Tello. Basta, que dás en matarme,
con ser tan áspera, y dura.
Elv. Bolverme, Tello, procura
à mi esposo. *Tello.* No es tu esposo,
ni un villano, aunque dichoso,
digno de tanta hermosura.
Mas quando yo Sancho fuera,
y él fuera yo, dime, Elvira,
cómo el rigor de tu ira
tratarme tan mal pudiera?
tu crueldad no considera,
que esto es amor? *Elv.* No señor,
que amor que pierde al honor
el respeto, es vil deseo,
y siendo apetito feo,
no puede llamarse amor.
Amor se funda en querer
lo que quiere quien desea,
que amor, que casto no sea,
ni es amor, ni puede ser.
Tello Cómo no? *Elv.* Quiereslo vér?
Anoche, Tello, me viste,
y tan presto me quisiste,
que apenas consideraste:
qué fue lo que deseaste,
que es en lo que amor consiste.
Nace amor de un gran deseo,
luego vá creciendo amor
por los pasos del favor
al fin de su mismo empleo;
y en tí, segun lo que veo,
no es amor, sino querer
quitarme à mí todo el sér,
que me dió el Cielo en la honra:
tú procuras mi deshonra,
y yo me he de defender.
Tello. Pues hallo en tu entendimiento,
como en tus brazos defensa,
oye un argumento. *Elv.* Piensa,
que no ha de haber argumento,
que venza mi firme intento.
Tello. Dices, que no puede ser
vér, desear, y querer?
Elv. Es verdad. *Tello.* Pues dime ingrata,
cómo el basilisco mata
con solo llegar à vér?
Elv. Ese solo es animal.

Tello. Pues ese fue tu hermosura.
Elv. Mal pruebas lo que procura
tu ingenio. *Tello.* Yo pruebo mal?
Elv. El basilisco mortal
mata, teniendo intencion
de matar; y es la razon
tan clara, que mal podia
matarte, quando debia,
para ponerte aficion:
y no traigamos aqui
mas argumentos, señor,
soi muger, y tengo amor,
nada has de alcanzar de mí.
Tello. Puedese creer, que así
responda una Labradora?
pero confiesame ahora,
que eres necia en ser discreta,
pues viendote tan perfecta,
quanto mas, mas enamora,
y ojalá fueras mi igual,
mas bien vés que tu baxeza,
afrentára mi nobleza,
y que pareciera mal
juntar brocado, y sayal:
sabe Dios si amor me esfuerza,
que mi buen intento tuerza;
pero yá el mundo trazó
estas leyes, à quien yo
he de obedecer por fuerza.
Sale Fel. Perdona, hermano, si soi
mas piadosa que quisieras:
espera, de qué te alteras?
Tello. Qué necia estás! *Fel.* Necia estoi,
pero soi, Tello, muger,
y es terrible tu porfia,
hermano, por vida mia:
dexa que pase algun dia,
que llegar, vér, y vencer,
no se entiende con amor,
aunque Cesar de amor seas.
Tello. Es posible que tú seas
mi hermana! *Fel.* Tanto rigor
con una pobre aldeana!
Elv. Señora, doleos de mí! *Llaman.*
Fel. Tello, si hoi no dixo que sí,
podrá decirlo mañana:
tén paciencia, que es crueldad,
que los dos no descanseis:
descansad, y volvereis
à la batalla. *Tello.* Es piedad
quitarme la vida à mí? *Llaman.*
Fel. Calla, que estás enojado.
Elvira no te ha tratado,
tiene vergüenza de tí:
dexala estár unos dias
contigo en conversacion,
y conmigo, que es razon.
Elv. Puedan las lágrimas mias
moveros, noble señora,
à interceder por mi honor. *Llaman.*
Fel. Sin esto, advierte señor,
que debe de haber un hora,
que están llamando á la puerta
su viejo padre, y su esposo,
y que es justo, y aun forzoso,
que la hallen los dos abierta,
porque si no entran aqui,
dirán que tienes á Elvira.
Tello. Todos me mueven à ira:
Elvira escondete ahí,
y entren esos dos villanos.
Elv. Gracias à Dios, que me dexas
descansar. *Tell.* De qué te quexas, *Escondese.*
si me has atado las manos?
Fel. Ola. *Den. Cel.* Señora. *Fel.* Llamad,
esos pobres Labradores,
tratalos bien, y no ignores,
que importa à tu calidad.

Sale Nuño, y Sancho.

Nuño. Besando el suelo de tu noble casa,
que de besar tus pies somos indignos,
venimos à decirte lo que pasa,
si bien con mal formados desatinos:
Sancho, señor, que con mi Elvira casa,
de quien los dos habiais de ser padrinos,
viene à quexarse del mayor agravio,
que referirte puede humano labio.
Sanch. Magnánimo señor, à quien las frentes
humillan estos montes coronados
de nieve, que baxando en puras fuentes,
besan tus pies en estos verdes prados.
Por consejo de Nuño, y sus parientes,
en

en tu valor divino confiados,
te vine à hablar, y te pedí licencia,
y honraste mi humildad con tu presencia.
Haber estado en esta casa creo,
que obligue tu valor à la venganza
de caso tan atroz, enorme, y feo,
que la nobleza de tu nombre alcanza.
Si alguna vez amor algun deseo
traxo la posesion à tu esperanza,
y al tiempo de gozarla la perdieras,
considera, señor, lo que sintieras.
Yo solo Labrador en la campaña,
y en el gusto del alma, Caballero,
y no tan enseñado à la montaña,
que alguna vez no juege el limpio acero:
Oyendo nueva tan feróz, y estraña,
no fui, ni pude, Labrador grosero,
sentí el honor, con no haberle tocado,
que quien dixo de sí, yá era casado:
salí à los campos, y à la luz que excede
à las estrellas, que miraba en vano
à la Luna velóz, que retrocede
las aguas, y las crece al Occeano:
dichosa (dixe) tú, que no te puede
quitar el sol ningun poder humano,
con subir cada noche donde subes,
aunque vengan con máscaras las nubes:
salí, señor, bolviendo à los desiertos prados,
adonde con los álamos de Alcides,
las yedras ví con lazos apretados,
y con los verdes pámpanos las vides,
ay, dixe, cómo estais tan descuidados?
y tú grosero, cómo no divides,
villano Labrador, estos amores,
cortando ramas, y rompiendo flores?
todo duerme seguro: finalmente
me robaron à mi prenda amada,
y alli me pareció, que alguna fuente
lloró tambien, y murmuró turbada,
llevaba yo quan lexos de valiente,
con rota baina una mohosa espada,
llegué al arbol mas alto, y à reveses,
y tajos, igualé sus blancas mieses;
no porque el arbol me robase à Elvira,
mas porque fue tan alto, y arrogante,
que à los demás como à pequeños mira:
tal es la fuerza de un feróz gigante,
dicen en el lugar (pero es mentira,
siendo quien eres tú) que ciego amante,
de mi muger autor del robo fuiste,
y que en tu misma casa la escondiste.
Villanos, dixe yo, tened respeto,
Don Tello, mi señor, es gloria, y honra
de la Casa de Neyra, y en efecto
es mi padrino, y quien mis bodas honra.
Con esto, tú piadoso, tú discreto,
no sufrirás la tuya, y mi deshonra,
antes harás bolver, la espada en puño,
à Sancho la muger, su hija à Nuño.

Tell. Pesame gravemente, Sancho, amigo,
del tal atrevimiento, y en mi tierra
no quedára el villano sin castigo,
que la ha robado, y en su casa encierra.
Solicíta tú, y sabe, qué enemigo,
con loco amor, con encubierta guerra,
nos ofende à los dos con tal malicia,
que si se sabe, yo te haré justicia,
y à los villanos, que de mí murmuran,
castigaré por tal atrevimiento.
Idos con Dios.

Sanch. Mis zelos se aventuran.

Nuño. Sancho, tente por Dios.

Sanch. Mi muerte intento.

Tell. Sabedme por allá los que procuran
mi deshonor.

Sanch. Estraño pensamiento!

Tell. Yo no sé dónde está, porque à saberlo,
os la diera, por vida de Don Tello.

Sale Elvira, y ponese en medio Don Tello.

Elv. Sì sabe, esposo, que aqui
me tiene Tello escondida.

Sanch. Esposa, mi bien, mi vida.

Tell. Esto has hecho contra mí?

Sanch. Ay, quál estuve por tí?

Nuño. Ay, hija, quál me has tenido,
el juicio tuve perdido!

Tell. Teneos, apartaos, villanos.

Sanch. Dexame tocar sus manos,
mira que soi su marido.

Tell. Celio, Julio, ola, Criados,
estos villanos matad.

Fel. Hermano con mas piedad,

mi-

mira que no son culpados.

Tell. Quando estuvieran casados
fuera mucho atrevimiento:
matadlos. *Sanch.* Yo soi contento
de morir, y no vivir,
aunque es tan fuerte el morir.

Elv. Ni vida, ni muerte siento.

Sanch. Escucha, Elvira, mi bien,
yo me dexaré matar.

Elv. Yo yá me sabré guardar,
aunque mil muertes me dén.

Tell. Es posible que se estén
requebrando? Ay tal rigor!
Ha, Celio, Julio. *Salen.*

Jul. Señor.

Tell. Matadlos à palos. *Echanlos à palos.*

Celio. Mueran.

Tell. En vano remedio esperan
tus quexas de mi furor.
Yá pensamiento tenía
de bolverte, y tan airado
estoi de vér que has hablado
con tan notable osadía,
que por fuerza has de ser mia,
ò no he de ser yo quien soi.

Fel. Hermano, que estoi aqui.

Tell. He de forzalla, ò matalla.

Fel. Cómo es posible libralla
de un hombre fuera de sí? *Vanse.*

Vosque, y salen Celio, y Julio trás Sancho, y Nuño.

Jul. Ansi pagan los villanos
tan grandes atrevimientos.

Cel. Salgan fuera de Palacio. *Salgan.*

Vanse los dos.

Sanch. Matadme, Escuderos:
no tuviera yo una espada!

Nuño. Hijo, mira que sospecho,
que este hombre te ha de matar,
atrevido, y descompuesto.

Sanch. Pues será bueno vivir?

Nuño. Mucho se alcanza viviendo.

Sanch. Vive Dios, de no quitarme
de los umbrales que veo,
aunque me maten, que vida
sin Elvira, no la quiero.

Nuño. Vive, y pedirás justicia,
que Rei tienen estos Reinos,
ò en grado de apelacion
la podrás pedir al Cielo.

Sale Pel. Aqui están. *Sanch.* Quién es?

Pel. Pelayo, todo lleno de contento,
que os viene à pedir albricias.

Sanch. Cómo albricias à este tiempo?

Pelay. Albricias digo. *Sanch.* De qué,
Pelayo? quando estoi muerto,
y Nuño espirando? *Pelay.* Albricias.

Nuño. No conoces à este necio?

Pelay. Elvira pareció yá.

Sanch. Ay, padre, si la habrán bueltoʔ
Qué dices, Pelayo mio?

Pelay. Señor, dice todo el Puebro,
que desde à noche à las doce
está en casa de Don Tello.

Sanch. Maldito seas, amen.

Pelay. Y que tienen por mui cierto,
que no la quiere bolver.

Nuño. Hijo, vamos al remedio.
El Rei de Castilla Alfonso,
por sus valerosos hechos,
reside ahora en Leon:
pues es recto, y justiciero,
parte allá, y informarásle
deste agravio, que sospecho,
que nos ha de hacer justicia.

Sanch. Ay, Nuño! tengo por cierto,
que el Rei de Castilla Alfonso
es un Príncipe perfecto;
mas por dónde quieres que éntre
un Labrador tan grosero?
Qué corredor de Palacio
osará mi atrevimiento
pisar? Qué Portero, Nuño,
permitirá, que éntre dentro?
Alli à la tela, al brocado,
al grave acompañamiento
abren las puertas, y tienen
razon, que yo lo confieso.
Pero à la pobreza, Nuño,
solo dexan los Porteros,

qu

que mire las puertas, y armas,
y esto ha de ser desde lexos.
Iré à Leon, y entraré
en Palacio, y verás luego
como imprimen en mis hombros
de las cuchillas los cuentos.
Pues andar con memoriales,
que toma el Rei santo, y bueno,
haz cuenta, que de sus manos
en el olvido cayeron.
Bolveréme habiendo visto
las Damas, y Caballeros,
la Iglesia, el Palacio, el Parque,
los Edificios, y pienso,
que traeré de allá mal gusto
para vivir entre texos,
robles, y encinas, adonde
canta el ave, y ladra el perro:
no, Nuño, no aciertas bien.
Nuño. Sancho, yo sé bien si acierto,
vete à hablar al Rei Alfonso,
que si aquí te quedas, pienso
que te han de quitar la vida.
Sanch. Pues eso, Nuño, deseo.
Nuño. Yo tengo un rocin castaño,
que apostará con el viento,
sus crines contra sus alas,
sus clavos contra su freno:
ponte en él, irá Pelayo
en aquel pequeño obero,
que suele llevar al campo.
Sanch. Por tu gusto te obedezco.
Pelayo, irás tú conmigo
à la Corte? *Pelay.* Y tan contento
de vér lo que nunca he visto,
Sancho, que los pies te beso.
Dicenme acá de la Corte,
que con huevos, y torreznos
empiedran todas las calles,
y tratan los Forasteros
como si fueran de Italia,
de Flandes, ò de Marruecos.
Dicen, que es una talega
donde junta los trebejos
para jugar la fortuna,
tantos blancos, como negros.
Vamos por Dios à la Corte.
Sanch. Padre, à Dios, partirme quiero,
echame tu bendicion.
Nuño. Hijo, pues eres discreto,
habla con ánimo al Rei.
Sanch. Tú sabrás mi atrevimiento:
partamos. *Nuño.* A Dios, mi Sancho.
Sanch. A Dios, Elvira.
Pelay. A Dios, puercos.

Vanse; salen, y salen Tello, y Feliciana.

Tell. Que no pueda conquistar
desta muger la belleza!
Fel. Tello, no hai que porfiar,
porque es tanta su tristeza,
que no dexa de llorar.
Si en esa torre la tienes,
es posible que no vienes
à considerar mejor,
que aunque te tubiera amor,
te habia de dár desdenes?
Si la tratas con crueldad,
cómo ha de quererte bien?
Advierte, que es necedad
tratar con rigor à quien
se llega à pedir piedad.
Tell. Que sea tan desgraciado,
que me vea despreciado,
siendo aquí el mas poderoso,
el mas rico, y dadivoso!
Fel. No te dé tanto cuidado,
ni estés por una villana
tan perdido. *Tell.* Ay, Feliciana,
que no sabes qué es amor,
ni has probado su rigor!
Fel. Tén paciencia hasta mañana,
que yo la tengo de hablar,
à vér si puedo ablandar
esta muger. *Tell.* Considera,
que no es muger, sino fiera,
pues me hace tanto penar.
Prometela plata, y oro,
joyas, y quanto quisieres:
dí, que la daré un tesoro,
que à dádivas las mugeres
suelen guardar mas decoro:
dí, que la regalaré,

y dila, que la daré
un vestido tan galán,
que gaste el oro à Milán
desde su cabello al pie:
que si remedia mi mal,
la daré hacienda, y ganado;
y que si fuera mi igual,
que yá me hubiera casado.

Fel. Posible es que digas tal?

Tell. Sí, hermana, que estoi de suerte,
que me tengo de dár muerte,
ò la tengo de gozar,
y de una vez acabar
con dolor tan grave, y fuerte.

Fel. Voi à hablarla, aunque es en vano.

Tell. Por qué? *Fel.* Porque una muger,
que es honrada, es caso llano,
que no la podrá vencer
ningun interés humano.

Tell. Vé presto, y dá à mi esperanza
algun alivio. Si alcanza mi fé *ap.*
lo que ha pretendido,
el amor que la he tenido,
se ha de trocar en venganza. *Vanse.*

Salon, y salen el Rey, el Conde, Don Enrique y acompañamiento.

Rey. Mientras que se apercibe
mi partida à Toledo, y me responde
el de Aragón, que vive
ahora en Zaragoza, sabed, Conde,
si están yá despachados
todos los pretendientes, y soldados,
y mirad si hai alguno
tambien, que quiera hablarme.

Cond. Señor, no ha quedado
por despachar yá ninguno.

Enr. Un Labrador Gallego he visto echado
à esta puerta, y bien triste.

Rey. Pues quién à ningun pobre la resiste?
Id, Enrique de Lara, *Vase Enrique.*
y traedle vos mismo à mi presencia.

Cond. Virtud heroica, y rara!
compasiva piedad! suma clemencia!
ò exemplo de los Reyes,
y divina observacion de sus leyes!

Salen Enrique, Sancho, y Pelayo.

Enr. Dexad las azagayas.

Sanch. A la pared, Pelayo, las arrima.

Pel. Con pie derecho vayas.

Sanch. Quál es el Rei, señor?

Enr. Aquel que arrima
la mano ahora al pecho.

Sanch. Bien puede, de sus obras satisfecho:
Pelayo, no te asombres.

Pel. Mucho tienen los Reyes del Invierno,
que hacen temblar los hombres.

Sanch. Señor:: *Rey.* Habla, sosiega.

Sanch. Que el gobierno
de España ahora tienes.

Rey. Dime quién eres, y de dónde vienes.

Sanch. Dame à besar tu mano,
porque ennoblezca mi grosera boca,
Príncipe soberano,
que si mis labios, aunque indignos toca,
yo quedaré discreto.

Rey. Con lágrimas la bañas? à qué efecto?

Sanch. Mal hicieron mis ojos,
pues propuso à la boca su querella,
y quieren darla en ojos,
para que puesta vuestra mano en ella,
diera justo castigo
à un hombre poderoso mi enemigo.

Rey. Esfuerzate, y no llores,
que aunque en mí la piedad es mui propicia,
para que no lo ignores,
tambien doi atributo à la justicia:
dí, quien te hizo agravio,
que quien al pobre ofende, nunca es sabio.

Sanch. Son niños los agravios,
y son padres los Reyes, no te espantes,
que hagan con los labios,
en viendolos, pucheros semejantes.

Rey. Discreto me parece:
primero que se queja me enternece.

Sanch. Señor, yo soi hidalgo,
sí bien pobre en mudanzas de fortuna,
porque con ellas salgo
desde el calor de mi primera cuna.
Con este pensamiento
quise mi igual en justo casamiento;
mas

mas como siempre yerra
quien de su justa obligacion se olvida,
al Señor desta tierra,
que Don Tello de Neyra se apellida,
con mas llaneza, que arte,
pidiendole licencia, le dí parte:
liberal la concede,
y en las bodas me sirve de padrino;
mas el amor, que puede
obligar al mas cuerdo à un desatino,
le ciega, y enamora,
señor, de mi querida Labradora:
no dexa desposarme,
y aquella noche, con armada gente,
la robó, sin dexarme
vida, que viva proteccion intente,
fuera de vos, y el Cielo,
à cuyo tribunal sagrado apelo,
que habiendola pedido
con lágrimas su padre, y yo, tan fiero,
señor, ha respondido,
que vieron nuestros pechos el acero;
y siendo hidalgos nobles,
los troncos se enternecen de los robles.
Rey. Conde. *Cond.* Señor. *Rey.* Al punto
tinta, y papel, llegadme aqui una silla.
Cond. Aqui está todo junto.

Sacan un bufete, y silla, y ponese el Rei à escribir.

Sanch. Su gran valor espanta, y maravilla:
al Rei hablé, Pelayo. *à parte.*
Pelay. El es hombre de bien, voto à mi sayo.
Sanch. Qué entrañas hai crueles
para el pobre? *Pel.* Los Reyes Castellanos
deben de ser Angeles.
San. Vestidos no los ves como hombres llanos?
Pelay. De otra manera habia
un Rei, que Tello en un tapiz tenia,
la cara avigarrada,
y la calza caída en media pierna,
y en la mano una vara,
y un tocado à manera de linterna,
con su corona de oro,
y los vigotes como Turco, ò Moro.
Yo preguntéle à un Page
quién era aquel señor de tanta fama,
que me admiraba el trage,
y respondióme: el Rei Baúl se llama.
Sanch. Necio, Saúl diria.
Pelay. Baúl, quando al Badil matar queria.
Sanch. David su yerno era.
Pel. Sí, que en la Igreja predicaba el Cura,
que le dió en la mollera
con una de Moisén lágrima dura
à un Gigante, que olía.
Sanch. Goliat, béstia. *Pel.* El Cura lo decia.

Acaba de escribir el Rei.

Rey. Conde, esa carta cerrad:
cómo es tu nombre, buen hombre?
Sanch. Sancho, señor, es mi nombre,
que à los pies de tu piedad
pido justicia de quien,
en su poder confiado,
à mi muger me ha quitado,
y me quitára tambien
la vida, si no la huyera.
Rey. Qué es hombre tan poderoso
en Galicia? *Sanc.* Es tan famoso,
que desde aquella Rivera
hasta la Romana Torre
de Hércules es respetado:
si está con un hombre airado,
solo el Cielo le socorre:
él pone, y él quita leyes,
que estas son las condiciones
de soberbios Infanzones,
que están lexos de los Reyes.
Cond. La carta está yá cerrada.
Rey. Sobrescribidla à Don Tello
de Neyra. *Sanc.* Del mismo cuello
me quitas, Señor, la espada.
Rey. Esa carta le darás,
con que te dará tu esposa.
Sanch. De tu mano generosa
hai favor que llegue à mas?
Rey. Veniste à pie? *Sanc.* No señor,
que en dos rocines venimos
Pelayo, y yo. *Pelay.* Y los corrimos
como el viento, y aun mejor;
verdad es, que tiene el mio

unas mañas no mui buenas,
déxase subir apenas,
echase en arena, ò rio,
corre como un maldiciente,
come mas que un Estudiante,
y en viendo un meson delante,
ò se entra, ò se para enfrente.
Rey. Buen hombre sois. *Pelay.* Soi, en fin,
quien por vos su patria dexa.
Rey. Teneis vos alguna quexa?
Pelay. Sí señor, de este rocin.
Rey. Digo, que os cause cuidado.
Pelay. Hambre tengo, si hai cocina
por acá. *Rey.* Nada os inclina
de quanto aqui veis colgado,
qué à vuestra casa lleveis?
Pelay. No hai allá donde ponello:
enviadselo à Don Tello,
que tiene desto quatro, ò seis.
Rey. Qué gracioso Labrador!
Qué sois allá en vuestra tierra?
Pelay. Señor, ando por la Sierra:
Cochero soi del señor.
Rey. Coches hai allá? *Pelay.* Que no:
soi quien guarda los cochinos.
Rey. Qué dos hombres peregrinos
aquella tierra juntó!
aquel con tal discrecion,
y éste con tanta ignorancia:
tomad vos.

Saca el Rei un bolsillo, y se le dá.

Pelay. No es de importancia.
Rey. Tomadlos, doblones son;
y vos la carta tomad,
y id en buen hora.

Dale el Rei la carta à Sancho, y vase con los Caballeros.

Sanch. Los Cielos
te guarden. *Pelay.* Ola, tomélos.
Sanch. Dineros? *Pelay.* Y en cantidad.
Sanch. Ay mi Elvira! mi ventura
se cifra en este papel,
que pienso que llevo en él
libranza de tu hermosura. *vanse.*

Salon corto, y salen Don Tello, y Celio.

Cel. Como me mandaste, fui
à saber de aquel villano,
y aunque lo negaba Nuño,
me lo dixo amenazado,
no está en el Valle, que ha dias,
que anda ausente. *Tell.* Estraño caso!
Cel. Dice, que es ido à Leon.
Tell. A Leon? *Cel.* Y que Pelayo
le acompañaba. *Tell.* A qué efecto?
Cel. A hablar al Rei. *Tell.* En qué caso?
El no es de Elvira marido,
para que yo le haga agravio:
quando se quexare Nuño,
estubiera disculpado;
pero Sancho! *Cel.* Esto me han dicho
Pastores de tus ganados;
y como el mozo es discreto,
y tiene amor, no me espanto,
señor, que se haya atrevido.
Tell. Y no habrá mas de en llegando
hablar à un Rei de Castilla.
Cel. Como Alfonso se ha criado
en Galicia, con el Conde
Don Pedro de Andrada y Castro,
no le negará la puerta,
por mas que sea hombre baxo,
à ningun Gallego. *Tell.* Celio, *llaman.*
mira quién está llamando:
no hai Pages en esta sala?
Cel. Vive Dios, señor, que es Sancho
este mismo Labrador
de quién estamos hablando.
Tell. Hai mayor atrevimiento!
Cel. Asi vivas muchos años,
que veas lo que te quiere. *Vase.*
Tell. Di que éntre, que aqui le aguardo.
Sal. Sanch. Dame, gran señor, los pies.
Tell. A dónde, Sancho, has estado?
que ha dias que no te he visto.
Sanch. A mí me parecen años.
Señor, viendo que tenias, *sale Pelayo.*
sea porfia en que has dado,
ò sea amor à mi Elvira,

fui

fui à hablar al Rei Castellano,
como supremo Juez,
para deshacer agravios.
Tell. Pues qué dixiste de mí?
Sanch. Que habiendome yo casado,
me quitaste mi muger.
Tell. Tu muger? mientes, villano,
entró el Cura aquella noche?
Sanch. No señor, pero de entrambos
sabia las voluntades.
Tell. Si nunca os tomó las manos,
cómo puede ser que sea
matrimonio? *Sanch.* Yo no trato
de si es matrimonio, ò no:
aquesta carta me ha dado,
toda escrita de su letra.
Tell. De cólera estoi temblando.
Lee. *En recibiendo ésta dareis à este pobre Labrador la muger que le has quitado, sin réplica ninguna; y advertid, que los buenos vasallos se conocen lexos de los Reyes, y que los Reyes nunca están lexos para castigar los malos.* El Rei.
Hombre, que has traido aqui?
Sanch. Señor, esa carta traigo,
que me dió el Rei. *Tell.* Vive Dios,
que de mi piedad me espanto:
piensas, villano, que temo
tu atrevimiento en mi daño?
Sabes quién soi? *Sanch.* Sí señor,
y en tu valor confiado,
traigo esta carta, que fue,
no qual piensas en tu agravio,
sino carta de favor
del señor Rei Castellano,
para que me dés mi esposa.
Tell. Advierte, que respetando
la carta, à tí, y al que viene
contigo::: *Pelay.* San Blas, San Pablo.
Tell. No os cuelgo de dos almenas.
Pelay. Sin ser dia de mi Santo,
es mui bellaca señal.
Tell. Salid luego de Palacio,
y no pareis en mi tierra,
que os haré matar à palos:
picaros, villanos, gente
de solar humilde, y baxo,
conmigo::: *Pelay.* Tiene razon,
que es mal hecho haberle dado
ahora esa pesadumbre.
Tell. Villanos, si os he quitado
esa muger, soi quien soi,
y aqui reino en lo que mando,
como el Rei en su Castilla,
que no deben mis pasados
à los suyos esta tierra,
que à los Moros la ganaron.
Pelay. Ganaronsela à los Moros,
y tambien à los Christianos,
y no debe nada al Rei.
Tell. Que yo soi quien soi.
Pelay. San Macario! qué es aquesto?
Tell. Si no tomo yo venganza
con mis propias manos:::
dar à Elvira? qué es à Elvira?
matadlos; pero dexadlos,
que en villanos es afrenta
manchar el acero hidalgo. *vase.*
Pelay. No le manche por su vida.
Sanch. Qué te parece? *Pelay.* Que estamos
desterrados de Galicia.
Sanch. Pierdo el seso, imaginando,
que éste no obedezca al Rei
por tener quatro vasallos;
pues vive Dios::: *Pelay.* Sancho, tente,
que siempre es consejo sabio,
ni pleitos con poderosos,
ni amistades con criados.
Sanch. Volvamonos à Leon.
Pelay. Aqui los doblones traigo,
que me dió el Rei; vamos luego.
Sanch. Diréle lo que ha pasado:
Ay mi Elvira, quién te viera!
Salid, suspiros, y en tanto
que vuelvo, decid que muero
de amores. *Pelay.* Camina, Sancho,
que éste no ha gozado à Elvira.
Sanch. De qué lo sabes, Pelayo?
Pelay. De que nos la hubiera vuelto
quando la hubiera gozado.

JORNADA TERCERA.

Sale el Rei, el Conde, y Don Enrique.

Rey. El Cielo sabe quanto estimo
la amistad de mi madre. *Cond.* Yo agradezco
esas razones, gran señor, que en todo
muestras valor divino, y soberano.
Rey. Mi madre gravemente me ha ofendido,
mas considero que mi madre ha sido.

Salen Sancho, y Pelayo.

Pelay. Digo, que puedes llegar.
Sanch. Yá, Pelayo, viendo estoi
à quien toda el alma doi,
que no tengo mas que dar.
Aquel Castellano soi, *llega.*
aquel piadoso Trajano,
aquel Alcides Christiano,
y aquel Cesar Español.
Pelay. Yo, que no entiendo de historia,
de Kyries, son de marranos,
estó mirando en sus manos
mas que tien rayas victorias:
llega, y à sus pies te humilla,
besa aquella fuerte mano.
Sanch. Emperador Soberano,
invicto Rei de Castilla,
dexame besar el suelo
de tus pies, que por almohada
han de tener à Granada
presto, con favor del Cielo,
y por alfombra à Sevilla,
sirviendoles de colores
las naves, y várias flores
de su siempre hermosa orilla:
conocesme? *Rey.* Pienso que eres
un Gallego Labrador,
que aqui me pidió favor.
Sanch. Yo soi, señor. *Rey.* No te alteres.
Sanch. Señor, mucho me ha pesado
de volver tan atrevido
à darte enojos, no ha sido
posible haberlo escusado;
pero si yo soi villano
en la porfia, señor,
tú serás Emperador,
tú serás Cesar Romano,
para perdonar à quien
pide à tu clemencia Real
justicia. *Rey.* Dime tu mal,
y advierte, que te oigo bien,
porque el pobre para mí
tiene cartas de favor.
Sanch. La tuya, invicto señor,
à Tello en Galicia dí,
para que, como era justo,
me diese mi prenda amada.
Leída, y no respetada,
causóle mortal disgusto,
y no solo no volvió,
señor, la prenda que digo,
pero con nuevo castigo
el porte de ella me dió;
que à mí, y à este Labrador
nos trataron de tal suerte,
que fue escapar de la muerte
dicha, y milagro, señor.
Hice algunas diligencias,
por no volver à cansarte,
pero ninguna fue parte
à mover sus resistencias.
Hablóle el Cura, que alli
tiene mucha autoridad,
y un santo, y bendito Abad,
que tubo piedad de mí,
y en San Pelayo de Samos
reside, pero mover
su pecho no pudo ser,
ni todos juntos bastamos.
No me dexó que la viera,
que aun eso me consolára,
y asi vine à vér tu cara,
y à que justicia me hiciera
la imagen de Dios, que en ella
resplandece, pues la imita.
Rey. Carta de mi mano escrita!
mas que debió de rompella?
Sanch. Aunque por moverte à ira
dixera de si otro labio,
no quiera Dios que mi agravio
te indigne con la mentira.

Leyóla, y no la rompió;
mas miento, que fue rompella
leella, y no hacer por ella
lo que su Rei le mandó.
En una tabla su Lei
escribió Dios, no es quebrar
la tabla; el no la guardar,
asi el mandato del Rei;
porque para que se crea,
que es infiel, se entiende asi,
que lo que se rompe alli,
basta que el respeto sea.

Rey. No es posible que no tengas
buena sangre, aunque te afligen
trabajos, y que de origen
de nobles personas vengas,
como muestra tu buen modo
de hablar, y de proceder.
Ahora bien, yo he de poner
de una vez remedio en todo:
Conde. *Cond.* Gran señor.

Rey. Enrique. *Enriq.* Señor.

Rey. Yo he de ir à Galicia,
que me importa hacer justicia,
y aquesto no se publique.

Cond. Señor::: *Rey.* Qué me replicais?
poned del Parque à las puertas
las Postas. *Cond.* Pienso que abiertas
al vulgo se las dexais.

Rey. Pues cómo lo han de saber,
si enfermo dicen que estoi
los de mi Cámara? *Enriq.* Soi
de contrario parecer.

Rey. Esta es yá resolucion,
no me repliqueis. *Cond.* Pues sea
de aqui à dos dias, y vea
Castilla la prevencion
de vuestra melancolía.

Rey. Labradores. *Sanch.* Gran señor.

Rey. Ofendido del rigor
de la violencia, y porfia
de Don Tello, yo en persona
le tengo de castigar.

Sanch. Vos, señor? sería humillar
al suelo vuestra Corona.

Rey. Id delante, y prevenid
de vuestro suegro la casa,
sin decirle lo que pasa
ni à hombre humano, y advertid,
que esto es pena de la vida.

Sanch. Pues quién ha de hablar, señor?

Rey. Escuchad vos, Labrador: *à Pelayo.*
Aunque todo el mundo os pida,
que digais quien soi, decid,
que un hidalgo Castellano,
puesta en la boca la mano
de esta manera, advertid,
porque no habeis de quitar
de los labios los dos dedos.

Pelay. Señor, los tendré tan quedos,
que no osaré bostezar;
pero su merced, mirando
con piedad mi suficiencia,
me ha de dar una licencia
de comer de quando en quando.

Sanch. No se entiende que has de estár
siempre la mano en la boca:
Señor, mirad que no os toca
tanto mi baxeza honrar.
Enviad, que es justa lei,
para que haga justicia,
algun Alcalde à Galicia.

Rey. El mejor Alcalde el Rei. *Vanse.*

Salon corto, y salen Nuño, y Celio.

Nuñ. En fin, qué podré verla?

Cel. Podreis verla:
Don Tello mi señor licencia ha dado.

Nuñ. Qué importa, quando soi tan desdichado?

Cel. No teneis que temer, que ella resiste
con gallardo valor, y valentía
de muger, que es mayor quando porfia.

Nuñ. Y podré yo creer, que honor mantiene
muger que en su poder un hombre tiene?

Cel. Pues es tanta verdad, que si quisiera
Elvira que su esposo Celio fuera,
tan seguro con ella me casára,
como si en vuestra casa là tuviera.

Nuñ. Quál decís que es la rexa?

Cel. Azia esta parte
de la torre se mira una ventana,
donde se ha de poner como me ha dicho.

Nuñ. Parece que alli veo un blanco bulto,

sí

sí bien yá con la edad lo dificulto.
Cel. Llegad, que yo me voi, porque si os viere,
no me vean á mí, que lo he trazado,
de vuestro justo amor importunado. *vase.*

Sale Elvira à una rexa.

Nuñ. Eres tú mi desdichada
hija? *Elvir.* Quién sino yo fuera?
Nuñ. Ya no pensé que te viera,
no por presa, y encerrada,
sino porque deshonrada
te juzgué siempre en mi idéa;
y es cosa tan torpe, y fea
la deshonra en el honrado,
que aun à mí, que el sér te he dado,
me obliga à que no te vea.
Bien el honor heredado
de tus pasados guardaste,
pues que tan presto quebraste
su crystal tan estimado.
Quien tan mala cuenta ha dado
de sí, padre no me llame,
porque hija tan infame
(y no es mucho que esto diga)
solamente à un padre obliga
à que su sangre derrame.
Elvir. Padre, si en desdichas tales,
y en tan continuos desvelos,
los que han de dar los consuelos
vienen à aumentar los males;
los mios serán iguales
à la desdicha en que estoi,
porque si tu hija soi,
y el sér que tengo me has dado,
es fuerza haber heredado
la nobleza que te doi.
Verdad es, que este tyrano
ha procurado vencerme,
yo he sabido defenderme
con un valor mas que humano,
y puedes estár ufano
de que he de perder la vida
primero que este homicida
llegue à triunfar de mi honor,
aunque con tanto rigor
aqui me tiene escondida.
Nuñ. Yá del estrecho zeloso,
hija, el corazon ensancho.
Elvir. Qué se ha hecho el pobre Sancho,
que solia ser mi esposo?
Nuñ. Bolvió à vér aquel famoso
Alfonso Rei de Castilla.
Elvir. Luego no ha estado en la Villa?
Nuñ. Hoi esperandole estoi.
Elvir. Y yo, que le maten hoi.
Nuñ. Tal crueldad me maravilla.
Elvir. Jura de hacerle pedazos.
Nuñ. Sancho se sabrá guardar.
Elvir. O quién se pudiera echar
de aquesta Torre á tus brazos!
Nuñ. Desde aqui con mil abrazos
te quisiera recibir.
Elvir. Padre, yo me quiero ir,
que me buscan: padre, à Dios.
Nuñ. No nos verémos los dos,
que yo me voi à morir.

Quitase Elvira, y sale Don Tello.

Tell. Qué es esto? con quién hablais?
Nuñ. Señor, à estas piedras digo
mi dolor, y ellas conmigo
sienten quan mal me tratais,
que aunque vos las imitais
en dureza, mi desvelo
huye siempre del consuelo,
que anda à buscar mi tristeza,
y aunque es tanta su dureza,
piedad les ha dado el Cielo.
Tell. Aunque mas formeis, villanos,
quexas, llantos, è invenciones,
la causa de mis pasiones
no ha de salir de mis manos.
Vosotros sois los tiranos,
que no la quereis rogar,
que dé à mi intento lugar,
que yo, que la adoro, y quiero,
cómo puede ser, si muero,
que pueda à Elvira entregar?
Qué señora presumís
que es Elvira? Es mas ahora
de una pobre Labradora?
Todos del campo vivís;

mas

mas pienso que bien decís,
mirando la sujecion
del humano corazon,
que no hai mayor señorío,
que pocos años, y brio,
hermosura, y discrecion.
Nuñ. Señor, vos decís mui bien:
el Cielo os guarde. *Tell.* Sí hará,
y à vosotros os dará
el justo pago tambien.
Nuñ. Que sufra el mundo, que estén
sus leyes en tal lugar,
que el pobre al rico ha de dár
su honor, y decir, que es justo!
mas tiene por lei su gusto,
y poder para matar. *Vase.*
Tell. Celio. *Sale Cel.* Señor.
Tell. Lleva luego
donde te he mandado à Elvira.
Cel. Señor, lo que intentas mira.
Tell. No mira quien está ciego.
Cel. Que repares bien te ruego,
que violentarla es crueldad.
Tell. Tuviera de mí piedad,
Celio, y no la violentára.
Cel. Estima por cosa rara
su defensa, y castidad.
Tell. No repliques à mi gusto,
pesar de mi sufrimiento,
que yá es baxo pensamiento,
el sufrir tanto disgusto.
Tarquino tuvo por gusto
no esperar tan sola un hora,
y quando vino el Aurora,
yá cesaban sus porfias:
pues es bien, que tantos dias
espere à una Labradora?
Cel. Y esperarás tú tambien,
que te dén castigo igual:
tomar exemplo del mal
no es justo, sino del bien.
Tell Mal, ò bien hoi su desdén,
Celio, ha de quedár vencido:
yá es tema, si amor ha sido,
que aunque Elvira no es Tamár,
à ella le ha de pesar,
y à mí vengarme su olvido. *Vanse.*

Casa pobre, y salen Sancho, Pelayo, y Juana.

Juan. Los dos seais bien venidos.
Sanch. No sé cómo lo seremos;
pero bien sucederá,
Juana, si lo quiere el Cielo.
Pelay. Si lo quiere el Cielo, Juana,
sucederá por lo menos,
que habrémos llegado à casa;
y pues que tienen sus piensos
los rocines, no es razon,
que embidia tengamos de ellos.
Juan. Yá nos vienes à matar?
Sanch. Dónde está señor? *Juan.* Yo creo,
que es ido hablar con Elvira.
Sanch. Pues dexala hablar D. Tello?
Juan. Allá por una ventana
de una Torre, dixo Celio.
Sanch. En Torre está todavia?
Pelay. No importa, que vendrá presto
quien le haga::- *Sanch.* Advierte, Pelayo::
Pelay. Olvidéme de los dedos.
Juan. Nuño viene. *Sanch.* Señor mio?
Sale Nuñ. Hijo, cómo vienes? *Sanch.* Vengo
mas contento, à tu servicio.
Nuñ. De qué vienes mas contento?
Sanch. Traigo un gran Pesquisidor.
Pelay. Un Pesquisidor traemos,
que tiene::- *Sanch.* Advierte, Pelayo::-
Pelay. Olvidéme de los dedos.
Nuñ. Viene gran gente con él?
Sanch. Dos hombres. *Nuñ.* Pues yo te ruego,
hijo, que no intentes nada,
que será vano tu intento,
que un poderoso en su tierra,
con armas, gente, y dinero,
ò ha de torcer la justicia,
ò alguna noche durmiendo
nos matará en nuestra casa.
Pelay. Matar? ò qué bueno es eso!
nunca habeis jugado al triunfo?
haced cuenta, que Don Tello
ha metido la malilla,
pues la espadilla traemos.
Sanch. Pelayo, tienes juicio?
Pelay. Olvidéme de los dedos.

Sanch. Lo que habeis de hacer, señor,
es prevenir aposento,
porque es hombre mui honrado.
Pelay. Y tan honrado, que puedo
decir::- *Sanch.* Vive Dios, villano::-
Pelay. Olvidéme de los dedos,
que no habraré mas palabra.
Nuñ. Hijo, descansa, que pienso,
que te ha de costar la vida
tu amoroso pensamiento.
Sanch. Antes voi à vér la Torre
donde mi Elvira se ha puesto,
que como el Sol dexa sombra,
podrá ser, que de su cuerpo
haya quedado en la rexa;
y si como el Sol traspuesto
no la ha dexado, yo sé,
que podrá formarla luego
mi propia imaginacion. *vase.*
Nuñ. Qué estraño amor! *Jua.* Yo no creo
que se haya visto en el mundo.
Nuñ. Vén acá, Pelayo. *Pelay.* Tengo
que decir à la cocina.
Nuñ. Vén acá, pues. *Pelay.* Luego buelvo.
Nuñ. Vén acá. *Pelay.* Qué es lo que quieres?
Nuñ. Quién es este Caballero
Pesquisidor, que trahe Sancho?
Pelay. El pecador que trahemos
es un (Dios me tenga en buenas)
es un hombre de buen seso,
descolorido, encendido,
alto, pequeño de cuerpo,
la boca por donde come
barbi-rubio, y barbi-negro:
y si no le miré mal,
es Médico, ò quiere serlo,
porque en mandandolo, sangran,
aunque sea del pescuezo.
Nuñ Hai béstia como éste, Juana?
Sale Brit. Señor Nuño, corra presto,
porque à la puerta de casa
se apean tres Caballeros,
y el uno de ellos trahe plumas.
Nuñ. Valgame Dios! si son ellos;
mas Pesquisidor con plumas?
Pelay. Señor, vendrán mas ligeros,
porque la recta justicia,
quando no atiende à cohechos,
tan presto al Consejo buelve,
como sale del Consejo.
Nuñ. Quién le ha enseñado à la béstia
esas malicias? *Pelay.* No vengo
de la Corte, qué se espanta?

Vanse Brito, y Juana, y salen el Rei, y los Caballeros con botas, y Sancho.

Sanch. Luego que os ví desde lexos
os conocí. *Rey.* Cuenta, Sancho,
que aqui no han de conocernos.
Nuñ. Seais, señor, bien venido.
Rey. Quién sois?
Sanch. Es Nuño mi suegro.
Rey. Esteis en buen hora, Nuño.
Nuñ. Mil veces los pies os beso.
Rey. Avisad los Labradores,
que no digan à Don Tello,
que viene Pesquisidor.
Nuñ. Cerrados pienso tenerlos,
para que ninguno salga;
pero, señor, tengo miedo,
que traigas dos hombres solos,
pues no hai en todo este Reino
mas poderoso señor,
mas rico, ni mas soberbio.
Rey. Nuño, la vara del Rei
hace el oficio de trueno,
que avisa que viene el rayo:
solo, como veis, pretendo
hacer por el Rei justicia.
Nuñ. En vuestra presencia veo
tan magnánimo valor,
que siendo agraviado tiemblo.
Rey. La informacion quiero hacer.
Nuñ. Descansad, señor, primero,
que tiempo os sobra de hacerla.
Rey. Nunca à mí me sobra tiempo:
llegáste bueno, Pelayo?
Pelay. Sí señor, llegué mui bueno,
sepa vuesa señoría.
Rey. Qué os dixe?
Pelay. Pongome el freno:
viene bueno su merced?
Rey. Gracias à Dios, vengo bueno.

Pel-

Pelay. A fé que he de presentalle,
si salimos con el pleito,
un puerco de su tamaño.
Sanch. Calla, béstia.
Pelay. Pues qué un puerco
como yo, qué soi chiquito?
Rey. Llamad esa gente presto.

Salen Brito, Fileno, Juana, Leonor.

Los. 4. Qué es, señor, lo que mandais?
Nuñ. Si de los valles, y cerros
han de venir los Zagales,
esperareis mucho tiempo.
Rey. Estos bastan que hai aqui;
quién sois vos?
Brit. Yo, señor bueno,
so Brito, un Zagal del campo.
Rey. Qué sabeis vos de Don Tello,
y del suceso de Elvira?
Brit. La noche del casamiento
la llevaron unos hombres,
que aquestas puertas rompieron.
Rey. Y vos quién sois?
Juan. Señor, Juana
su criada, que sirviendo
estaba à Elvira, à quien yá
sin honra, y sin vida veo.
Rey. Y quién es aquel buen hombre?
Pelay. Señor, Fileno el Gaitero:
toca de noche à las brujas,
que andan por esos barbechos,
y una noche le llevaron,
de donde truxo el asiento
como ruedas de salmón.
Rey. Diga lo que sabe desto.
Filen. Señor, yo vine à tañer,
y vì, que mandó Don Tello,
que no entrára el señor Cura,
el matrimonio desecho,
se llevó à su casa à Elvira,
donde su padre, y sus deudos
la han visto. *Rey.* Vos, Labradora?
Pel. Esta es Antona de Cueto,
hija de Pero Miguél
de Cueto, de quien fue abuelo
Nuño de Cueto, y su tio
Martin Cueto, Morganero
del Lugar, gente mui nobre,
tubo dos tias, que fueron
brujas, pero ha muchos años,
y tubo un sobrino tuerto,
el primero que sembró
nabos en Galicia. *Rey.* Bueno
está esto por ahora:
Caballeros, descansemos,
para que à la tarde vamos
à visitar á Don Tello.
Cond. Con menos informacion
pudieras tener por cierto,
que no te ha engañado Sancho,
porque la inocencia de estos
es la prueba mas bastante. *al Conde.*
Rey. Haced traer de secreto
un Clerigo, y un Verdugo.

Vanse El Rey y los Caballeros.

Nuñ. Sancho. *Sanch.* Señor.
Nuñ. Yo no entiendo
este modo de Juez,
sin cabeza de proceso
pide Clerigo, y Verdugo?
Sanch. Nuño, yo no sé su intento.
Nuñ. Con un esquadron armado
aun no pudiera prenderlo,
quando mas con dos personas.
Sanch. Demosle à comer, que luego
se sabrá si puede ò no.
Nuñ. Comerán juntos? *Sanch.* Yo creo,
que el Juez comerá solo,
y despues comerán ellos.
Nuñ. Escribano y Alguacil
deben de ser.
Sanch. Eso pienso. *vase.*
Nuñ. Juana.
Juan. Señor. *Nuñ.* Adereza
ropa limpia, y al momento
matarás quatro gallinas,
y asarás un buen torrezno,
y pues estaba pelado,
pon aquel pabillo nuevo
à que se ase tambien,
mientras que baxa Fileno

à la bodega por vino.
Pel. Voto al Sol, Nuño, que tengo
de comer hoi con el Juez.
Nuñ. Este yá no tiene seso. *vase.*
Pel. Solo es desdicha en los Reyes
comer solos, y por eso
tienen siempre al rededor
los bufones, y los perros. *vase.*

Salon corto. Sale Elvira huyendo por una puerta, y se entra por otra, y Feliciana deteniendo à Don Tello.

Elv. Favor, Cielo soberano,
pues en la tierra no espero
remedio. *Tell.* Matarla quiero. *vase.*
Felic. Detén la furiosa mano.
Tell. Mira que te he de perder
el respeto, Feliciana.
Felic. Merezca por ser tu hermana,
lo que no por ser muger.
Tell. Pese à la loca villana!
que por un villano amor
no respete à su señor,
de puro soberbia, y vana!
Pues no se canse en pensar,
que se podrá resistir,
que la tengo de rendir,
ò la tengo de matar. *vase.*
Sale Cel. No sé si es vano temor,
señora, el que me ha engañado,
à Nuño he visto en cuidado
de huespedes de valor,
Sancho ha venido à la Villa;
todos andan con recato,
con algun fingido trato
le han despachado en Castilla:
no los he visto jamás
andar con tanto secreto.
Fel. No fuiste, Celio, discreto:
si en esa sospecha estás,
que ocasion no te faltára
para entrar, y vér lo que es.
Cel. Temí, que Nuño despues
de verme entrar se enojára,
que à todos nos quiere mal.
Felic. Quiero avisar à mi hermano,
porque tiene este villano
raro ingenio, y natural:
tú, Celio, quedate aquí,
para vér si alguno viene. *vase.*
Cel. Siempre la conciencia tiene
este temor contra sí:
demás, que tanta crueldad
al Cielo pide castigo.

Salen el Rei, los Caballeros, y Sancho.

Rey. Entrad, y haced lo que os digo.
Cel. Qué gente es esta? *Rey.* Llamad.
Sanch. Este, señor, es criado
de Don Tello. *Rey.* Há hidalgo, oíd.
Cel. Qué me quereis? *Rey.* Advertid
à Don Tello, que he llegado
de Castilla, y quiero hablarle.
Cel. Y quién diré que sois? *Rey.* Yo.
Cel. No teneis mas nombre? *Rey.* No.
Cel. Yo no mas; y con buen talle?
puesto me habeis en cuidado:
yo voi à decir, que Yo. *vase.*
Cond. Temo que responda airado,
y era mejor declararte.
Rey. No lo hará, porque su miedo
le dirá, que solo puedo
llamarme Yo en esta parte.
Sale Cel. A Don Tello mi señor,
dixe como Yo os llamais,
y me dice, que os bolvais,
que él solo es Yo por rigor,
que quien dixo Yo por lei
justa del Cielo, y del suelo,
es solo Dios en el Cielo,
y en el suelo solo el Rei.
Rey. Pues un Alcalde decid
de su Casa, y Corte. *Cel.* Iré,
y ese nombre le diré. *turbase y vase.*
Rey. En lo que os digo advertid.
Cond. Parece que el Escudero
se ha turbado.
Enr. El nombre ha sido
la causa. *Sanch.* Nuño ha venido:
licencia, señor, espero
para que llegue, si es gusto
vuestro. *Rey.* Llegue, porque sea,

en

en todo lo que aqui vea,
parte de lo que es tan justo,
como del pesar lo ha sido.
Sanch. Llegad, Nuño, y desde afuera
mirad. *Al paño Nuño, y los villanos.*
Nuñ. Solo vér me altera
la casa de este atrevido:
estad todos con silencio.
Juan. Habla Pelayo, que es loco.
Pel. Vosotros vereis quan poco
de un marmol me diferencio.
Nuño. Que con dos hombres no mas
viniese! estraño valor!
Dentr. Felic. Mira lo que haces, señor,
tente, hermano, dónde vas?

Salen Don Tello y Feliciana.

Tell. Sois, por dicha, hidalgo, vos
el Alcalde de Castilla,
que me busca? *Rey.* Es maravilla?
Tell. Y no pequeña, por Dios,
si sabeis quien soi aqui.
Rey. Pues qué diferencia tiene
del Rei, quien en nombre viene
suyo? *Tell.* Mucha contra mí:
y vos à dónde traeis
la vara? *Rey.* En la vaina está,
de donde presto saldrá,
y lo que pasa vereis.
Tell. Vara en la vaina? ò qué bien!
no debeis de conocerme:
si el Rei no viene à prenderme,
no hai en todo el mundo quién.
Rey. Pues yo soi el Rei, villano.
Pelay. Santo Domingo de Silos.
Tell. Pues señor, tales estilos *de rodillas.*
tiene el poder Castellano?
vos mismo? vos en persona?
que me perdoneis os ruego.
Rey. Quitadle las armas luego:
villano, por mi Corona,
que os he de hacer respetar
las cartas del Rei. *Felic.* Señor,
que cese tanto rigor
os ruego. *Rey.* No hai que rogar:
venga luego la muger
de este pobre Labrador.
Tell. No fue su muger, señor.
Rey. Basta que lo quiso ser,
y que está su padre aqui,
que ante mí se ha querellado.
Tell. Mi justa muerte ha llegado:
à Dios, y al Rei ofendí.
Sale Elv. Luego que tu nombre
oyeron mis quexas,
Castellano Alfonso,
que à España gobiernas,
salí de la carcel,
donde estaba presa,
á pedir justicia
à tu Real clemencia.
Hija soi de Nuño
de Alvar, cuyas prendas
son bien conocidas
por toda esta tierra.
Amor me tenia
Sancho de Roelas,
supolo mi padre,
casarnos intenta.
Sancho, que servia
à Tello de Neyra,
para hacer la boda
le pidió licencia.
Vino con su hermana,
los padrinos eran:
vióme, y codicióme,
la traicion concierta:
detiene la boda,
y vino à mi puerta
con hombres armados,
y máscaras negras.
Llevóme à su casa;
donde con violencia
derribó tyrano
mi casta firmeza.
Las defensas que hice,
contra sus ofensas,
mis ojos las digan,
que en lágrimas tiernas
viviré llorando,
pues no es bien que tenga
contento, ni gusto
quien sin honra queda.

Solo soi dichosa
en que pedir pueda
al mejor Alcaide,
que gobierna, y reina,
justicia y piedad
de maldad tan fiera.
Esta pido, Alfonso,
à tus pies, que besan
mis humildes labios
ansi libres vean
descendientes tuyos
las partes sujetas
de los fieros Moros,
con felice guerra:
que si no te alaba
mi turbada lengua,
famas hai, y historias,
que la harán eterna.

Rey. Pesame de llegar tarde,
llegar à tiempo quisiera,
que pudiera remediar
de Sancho, y Nuño las quexas;
pero puedo hacer justicia,
cortandole la cabeza
à Tello: venga el Verdugo.

Felic. Señor, tu Real clemencia
tenga piedad de mi hermano.

Rey. Quando esta causa no hubiera,
el desprecio de mi carta,
mi firma, y mi propia letra,
no era bastante delito?
Hoi veré yo tu soberbia,
Don Tello, puesta à mis pies.

Tell. Quando hubiera mayor pena,
invictísimo señor,
que la muerte que me espera,
confieso que la merezco,
si puedo en presencia vuestra.

Cond. Señor, muevaos à piedad,
que os crié en aquesta tierra.

Felic. Señor, el Conde Don Pedro
de vos por merced merezca
la vida de Tello. *Rey.* El Conde
merece, que yo le tenga
por padre; pero tambien
es justo que el Conde advierta,
que ha de estar à mi justicia
obligado, de manera,
que no me ha de replicar.

Cond. Pues la piedad es baxeza?

Rey. Quando pierde de su punto
la justicia, no se acierta
en admitir la piedad:
divinas, y humanas letras
dán exemplos: es traidor,
todo hombre, que no respeta
à su Rei, y que habla mal
de su persona en ausencia.
Dá, Tello, à Elvira la mano,
para que pagues la ofensa
con ser su esposo, y despues
que te corte la cabeza,
podrá casarse con Sancho,
con la mitad de tu hacienda
en dote; y vos, Feliciana,
sereis Dama de la Reina,
en tanto que os doi marido,
conforme à vuestra nobleza.

Nuñ. Temblando estoi! *Pelay.* Bravo Rei!

Sanch. Y aqui acaba la Comedia
del mejor Alcalde el Rei:
perdonad las faltas nuestras.

F I N.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto à Barrio-Nuevo, y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias modernas, Autos, Sainetes, Entremeses y Tonadillas. Año de 1792.